MALPICA CUELLO, Antonio y GÓMEZ BECERRA, Antonio. *Una cala que llaman La Rijana. Arqueología y paisaje,* Ayto. de Gualchos-Castell de Ferro y Diputación Provincial de Granada, Granada, 1991.

Con este sugestivo nombre Antonio Malpica Cuello y Antonio Gómez Becerra nos presentan un trabajo que trasciende con mucho los objetivos para los que fue concebido, el de un catálogo ilustrativo de la exposición de los materiales recuperados en la excavación arqueológica desarrollada en La Rijana durante los meses de mayo y junio de 1990.

"Una cala que llaman La Rijana", aunque en el subtítulo se especifique "Arqueología y paisaje" en un estudio histórico de un emplazamiento concreto, los Barrancos de La Rijana, situados en el término municipal de Gualchos-Castell de Ferro. Y es un estudio de historia porque, como muy bien demuestran sus autores a lo largo del mismo, la arqueología y el estudio del paisaje no tienen sentido sin estar incardinados en un conocimiento previo y global del desarrollo histórico de la zona en la que se enmarca la actuación arqueológica.

Por ello este libro a pesar de presentarse como un catálogo de cerámica es más que ello porque previo a la presentación de los materiales se nos hace un análisis del territorio del que éstos se han obtenido y del que son un índice de su poblamiento, una "fuente" histórica y no un fin en sí mismos. Y en este sentido están tratados no como "objetos" acreedores de una mayor o menor consideración según su belleza, factura técnica o tipología decorativa, categorías válidas para el esteta o para el ceramólogo pero insuficientes para el historiador, sino como elementos que, debidamente analizados, aportan datos para el conocimiento del desarrollo histórico, que es el fin que ha de perseguir el historiador.

Los autores han planteado su trabajo con un orden lógico. Han comenzado presentándonos sucintamente la metodología que han empleado en la elaboración de este estudio. En el primer capítulo ("Metodología de trabajo")

se explican de forma breve los motivos que han llevado a la actuación arqueológica concreta. En un procesos de estudios de una amplia comarca, la costa granadina, los autores de este trabajo, miembros de un equipo de investigación más amplio, tras haber realizado una encuesta etnológica, un reconocimiento geográfico y paisajístico y una prospección arqueológica de la zona objeto de estudio, es decir, tras un conocimiento previo del territorio basado en un trabajo de campo, pero también en una estrategia científica en un *corpus* teórico y metodológico, eligen (teniendo en cuenta, evidentemente, las circunstancias favorables de otro tipo) el lugar más oportuno sobre el que desarrollar una actuación más concreta, pero también más agresiva, y por lo tanto más peligrosa, como les la excavación arqueológica, que se plantea como un elemento integrado el proceso de investigación histórica desarrollado por este equipo científico. El investigador elige el objeto de estudio, no es el "monumento" el que deslumbra al excavador. De esta manera los resultados podrán ser utilizados para el análisis histórico. De la otra, con suerte, sólo las piezas más espectaculares podrán aspirar a la vitrina de algún museo.

Una vez explicitada la estrategia del trabajo pasan los autores a analizar el medio físico en el que se desenvuelve el proceso histórico a analizar. Teniendo en cuenta que la actuación del hombre, del grupo humano socialmente articulado, está condicionada por las posibilidades que le ofrece el medio físico sobre el que desarrolla su actividad, pero también que el medio físico sufre las modificaciones y adaptaciones que el hombre realiza en la naturaleza para adaptarla a sus necesidades, se puede considerar el paisaje como una creación humana. Y como tal proveedor de elementos para el análisis histórico. Es por ello necesario, y más en un trabajo arqueológico, conocer el medio físico en el que se desenvuelve la sociedad objeto de estudio y las transformaciones que ésta ha propiciado en aquél. En este caso concreto se centra la atención de los autores en la necesidad de adaptar un medio físico en el que la montaña cae directamente al mar y en el que, por tanto, el desnivel es muy pronunciado. Fruto de esta adaptación sería la organización del terreno en terrazas de cultivo para impedir la erosión y facilitar la irrigación en aquellas zonas en las que es posible, esencial para muchos cultivos en un medio de escasa pluviosidad como es la costa granadina. Se hace en este sentido un breve, pero imprescindible, estudio edafológico, hidrológico y botánico de los barrancos de La Rijana, necesario para comprender el poblamiento de los mismos.

Seguidamente, y una vez conocido el medio físico Antonio Malpica y Antonio Gómez nos hacen una síntesis de la historia de la zona en el capítulo titulado "Los asentamientos humanos y la organización del territorio". Aquí nos ofrecen los conocimientos que, no sólo sobre los barrancos de La Rijana, sino sobre toda el área costera, se han ido acumulando a lo largo de estos últimos años: datos concretos obtenidos tanto de fuentes escritas como arqueológicas e hipótesis

de trabajo que se han ido desarrollando en el curso de la interpretación de los mismos. Nos presentan un balance, quizás excesivamente esquemático, de lo que se conoce hasta ahora y de los problemas que ello plantea. Y es en este contexto en el que se inscribe la necesidad de proceder a la excavación de La Rijana. Se plantea la problemática, común por cierto a otras áreas geográficas, de la continuidad/discontinuidad del poblamiento estableciendo esencialmente dos cesuras: la producida entre el Mundo Antiguo y la llegada de los árabes con un abandono, en este caso, de la línea de costa y la aparición de emplazamientos "en altura"; y la de época califal, en la que de nuevo la existencia de un poder político fuerte permite (o exige) el abandono de estos refugios altomedievales y la reocupación del valle o, en este caso, la línea costera. Era, por tanto, indicado excavar un yacimiento donde se había detectado un horizonte romano y otro medieval (Zonas II y I, respectivamente, de la excavación) puesto que podría aportar nuevos elementos a esta problemática. Y, en segundo lugar, la discontinuidad entre el poblamiento califal y el nazarí, faltando ahora el horizonte intermedio, representado esencialmente por el poblamiento almohade, que generó, al parecer, asentamientos distintos a los califales, como puede ser el caso del yacimiento de "El Castillejo" de Los Guájares.

Con estos precedentes se plantea la excavación del yacimiento de La Rijana, cuya descripción nos ofrecen los autores en el capítulo "Actuaciones arqueológicas", de forma breve y esquemática, completado con el catálogo de cerámica que ocupa la segunda parte del libro. Se podría esperar en este punto un análisis de la excavación que sobrepasase con más amplitud la mera descripción del trabajo realizado y de los materiales, crítica de la que los autores se curan en salud prometiéndonos una ulterior memoria definitiva e informe científico completo con las conclusiones extraídas del estudio en profundidad de los resultados de la excavación, lo que esperamos que no se demore excesivamente.

En definitiva, el trabajo de Antonio Malpica Cuello y Antonio Gómez Becerra pone de manifiesto cómo integrar en el análisis histórico los datos ofrecidos por las fuentes escritas y el registro arqueológico en una disciplina aún nueva pero que se aventura, a raíz de lo visto, con un gran futuro, como es la Arqueología Medieval.

Tomás Quesada